

TENNESSEE WILLIAMS



ESCALERAS AL TECHO

Una plegaria para las personas de corazón salvaje a quienes retienen en jaulas

Observaciones al azar

Esta pieza la escribí tanto para la escena como para la pantalla, y el papel de Benjamin D. Murphy lo creé con Burgess Meredith en mente. La escribí como una catarsis involuntaria por los dieciocho meses que una vez pasé como empleado en una gran empresa mayorista del Medio Oeste. Este interludio de dieciocho meses, mi temporada en el infierno, se produjo cuando acababa de salir de la escuela secundaria y el mundo parecía ser un lugar de infinitas y excitantes posibilidades. Descubrí cuán errado puede estar un joven.

Huí a la universidad.

Dejé a los demás a mis espaldas —Eddie, Doretta, Nora, Jimmie, Delly nunca volví a ver si seguían allí. Creo que siguen estando.

ESA PIEZA ESTÁ DEDICADA A ELLOS.

Se la dedico a ellos y a todos los otros pequeños empleados del mundo, no sólo con cariño, sino con profundo respeto y una sincera plegaria.

Sé que hay una buena proporción de material didáctico en esta pieza, parte del cual probablemente sea una carga para el lector. Cuando estaba por la mitad de su escritura, los Estados Unidos de Norteamérica entraron en guerra. Por un momento me pregunté si debía seguir con el trabajo. ¿O acaso debía emprender de inmediato la composición de algo ligero e insustancial, no sólo por su espíritu sino por su tema? Decidí no hacerlo. No soy tan bueno a la hora de escribir lo que quiero para poder darme el lujo de escribir otra cosa. De manera que seguí... con esta idea acerca de la pieza. Las guerras vienen y van y esta no será una excepción. Pero Benjamin Murphy y los problemas de Benjamin Murphy son universales y perdurables, ¡Esto... también! Las erupciones volcánicas no son resultado de perturbaciones en la parte superior del cráter; algo muy, muy profundo —básico y fundamental está en la base del problema. En el fondo de nuestra arquitectura social, que ahora está describiendo giros tan peligrosos en medio del aire, se encuentran los pequeños y poco importantes Benjamin

Murphy y sus problemas... y si en el fondo hay algo que inició el problema de la cima, ¿qué podría ser más adecuado en este momento que inspeccionar el fondo?
¡Echemos una mirada!

T. WMS.
Nueva Orleáns, Dic. 1941

Nota del editor norteamericano

(Nueva York, New Directions, 2000)

En sus “Observaciones al azar”, Williams evidentemente ha ajustado la cronología de los acontecimientos para adecuarlos a su recién cambiada fecha de nacimiento. No “acababa de salir de la escuela secundaria” cuando fue a la fábrica de zapatos, sino que tenía veintidós años y recién terminaba su tercer año en la Universidad de Missouri. De igual manera, su “huida” fue a la Universidad de Washington en 1936, a los 25 años. A fines de 1938, mientras estaba en su casa sin empleo, sin un centavo y desesperado, se enteró de un concurso del Group Theater para dramaturgos de menos de veinticinco años. Tom tenía veintisiete, pero sintió que se justificaba dejar de lado como “tiempo perdido” los años que pasó en la fábrica. Envío cuatro piezas en un acto bajo el título *American Blues* (Blues americanos) y dos piezas largas, *Especie fugitiva* y *No sobre ruiseñores*, firmando por primera vez “Tennessee Williams”. Ganar un premio de cien dólares por sus piezas en un acto hizo que le prestara atención el agente Audrey Wood, quien lanzó su carrera en Broadway.

Williams nunca se preocupó demasiado por la realidad, pero su mentira lo alcanzó a lo largo de los años. Escaleras al techo, con su escena de graduación en la universidad evidentemente biográfica, fue tal vez el primer ejemplo. Como los biógrafos fechaban su nacimiento en 1914 en lugar de en 1911 y los periodistas se hundían en sus antecedentes, el disimulo de su edad se volvió problemático. Sólo cuando Kenneth Tynan en 1955 se

propuso escribir un texto importante sobre el dramaturgo, Williams finalmente enfrentó el mito, escribiéndole a Tynan: “Creo que sería adecuado que usted diera la verdadera fecha de mi nacimiento, 26 de marzo de 1911”.

ALLEAN HALE

*¡Jack sé ágil
Jack sé rápido
Jack salta por encima
de la aritmética!**

* Se trata de la deformación de una tradicional ronda infantil inglesa, que hasta el tercer verso es igual, pero termina diciendo “...del candelero!”. Ambas palabras, en inglés, riman —*candlestick*: “candelero” y *arithmetic*: “aritmética”—, por lo cual la referencia es inmediatamente captada por el público anglosajón. Desde el punto de vista histórico, la inclusión y distorsión de la ronda tiene un especial sentido, como se verá al llegar al final de la pieza. En efecto, el origen de los versos se vincula con las encajeras de Buckinghamshire, quienes el día de Santa Catalina, su patrona, salían a visitar a los vecinos vestidas de hombre para que les dieran cerveza. El festejo, que incluía un banquete, terminaba con fuegos artificiales y el tradicional salto sobre un candelero con una vela prendida, la cual, si no se extinguía durante el salto, auguraba buena suerte para la ejecutante.

Personajes

El elenco, por orden de aparición, es el siguiente:

Señor Gum
Alfred
Johnnie, *el cadete de la oficina*
Un diseñador
Benjamin D. Murphy
Señor Warren B. Thatcher

La chica
Jim
El camarero
Bertha
Alma, la esposa de Ben
Helen
Un soldado joven
Edna, la esposa de Jim
El policía
Un vagabundo
El sereno (*también El guardián del zoológico*)
El payaso
Primer mimo (lector)
La bella
La bestia
Señora Hotchkiss
La madre de Alma
Señores P, D, Q y T, *accionistas de la compañía*
Señor E (*cuya fuerte risa se oye a menudo durante la pieza, pero que no hace ninguna aparición hasta la última escena*)

Empleados de la oficina, voces corales, locutores fuera de escena, multitud del parque de diversiones, un pregonero

PRIMERA ESCENA

“Las camisas y el universo”

El telón se levanta sobre un departamento de Camiseros Continental. Sólo hay la mínima escenografía en escena, como el escritorio del señor Gum y el enorme reloj del frente de la oficina. El resto está sugerido por los

movimientos de los empleados. Están sentados en bancos, con sus brazos y manos haciendo movimientos rígidos y maquinales sobre sus escritorios imaginarios para indicar que escriben a máquina, archivan, operan una calculadora, y así sucesivamente. Las mujeres maduras están recitándose números una a la otra, en forma de antífona, en voz alta y con un monótono sonsonete. La chica del archivo (invisible) tiene la mirada lejana de una esquizofrénica y sus brazos trabajan mecánicamente sobre las cajas alfabéticamente ordenadas. Hay un brillo vidrioso en la atmósfera: uno siente que debe contener un rayo mortal altamente seleccionado que penetra por los tejidos vivos directo al corazón y dar un beso marchito sobre cualquier cosa que diverja del modelo aceptado.

Gum está mirando un enorme libro de registro de ventas: de pronto lo golpea sobre el escritorio.

Gum (*aullando*): ¡Alfred!

Alfred (*dándose vuelta rápidamente, como una víbora*): ¿Sí, señor?

Gum: ¿Dónde está Murphy?

Alfred: ¡Ha estado fuera de su escritorio unos seis minutos!

Gum (*al cadete de la oficina*): Johnnie, ve a sacar a Murphy del baño.

Johnnie: No está en el baño, señor Gum.

Gum: ¿Cómo lo sabes?

Johnnie: Acabo de estar ahí.

Gum: Sácalo del almacén, entonces.

Alfred: Tampoco está en el almacén, señor Gum... Yo acabo de estar.

Gum: Bueno, ¿dónde demonios está entonces?

Alfred: No sé, señor Gum. De vez en cuando desaparece así.

Gum: ¿Adónde va cuando desaparece?

Alfred: Eso es un misterio, señor Gum

Gum: No tenemos ningún misterio en la Sucursal Continental de Camiseros Consolidados.

Alfred: No creía que los tuviéramos. Pero Benjamin Murphy parece haber creado uno para nosotros.

Gum: Ah, ¿así que ha creado uno?

Johnnie: Ve a buscar a Murphy y tráelo vivo o muerto.

(Un joven afeminado entra rápidamente de la parte trasera llevando una camisa de colores con pechera dura).

Diseñador: ¡Oh, señor Gum, esta N° W-2-O no fue hecha según las especificaciones! ¡Las rayas de la pechera tendrían que haber sido celeste pálido pero son casi ca-si púr-pu-ra! *(Gum lo mira ominosamente)*. Estos botoncitos adicionales son de madreperla... *(Levanta los ojos al cielo)*. ¡No sé qué tipo de persona usaría semejante camisa!

Gum: ¡Usted no sabe pero yo sí!... Llévesela a Frankel de Especificaciones.

(El Diseñador sale rápidamente con una mano en la frente, la otra sosteniendo la pechera detrás de sí. Entra Ben Murphy. Es un joven pequeño con la agilidad nerviosa y defensiva de una ardilla. Diez años de regimentación lo han puesto frenético pero no han quebrado su espíritu. Es una de esas personitas brillantes y afiebradas que podrían darle a Dios algunas respuestas muy inteligentes si las interrogaran. Lleva pantalones blancos de dril, una camisa con anchas rayas azules y blancas y —cosa muy extraña— un par de botas de vaquero).

Gum (*con un rugido de toro*): ¡Murphy!

(Ben se detiene, paralizado por un momento. Se da vuelta lentamente para enfrentar al jefe. Sus cejas se levantan en un gesto interrogativo tenso y educado).

Murphy, venga aquí a mi escritorio.

(Ben se dirige rígidamente hacia Gum. Gum lo mira de arriba abajo).

¿Qué es eso de venir a trabajar con ropas como estas? Ese cinturón...
¿cargado de esmeraldas?

Ben: Un recuerdo de un verano en Arizona, hace muchos años. Uso el cinturón para recordarlo.

Gum: No importa lo pequeño que sea el puesto de un hombre, siempre tiene cierta dignidad.

Ben: Sí, señor.

Gum: ¿Dónde ha estado los últimos diez... quince minutos?

Ben: ¿Estar? Fui... al baño.

Gum: Johnnie, acaba de ir al baño y dice que usted no estaba allí.

Ben: También fui al depósito un minuto.

Gum: Alfred acaba de venir del depósito. No lo vio.

Ben: Bueno... yo... yo subí las escaleras un minuto.

Gum: Subió las escaleras. Murphy, puede que no lo sepa, pero acaba de hacer una afirmación admirable.

Ben: Cómo es eso, señor Gum?

Gum: Dice que subió las escaleras. Según tengo entendido, la Sucursal Continental de Camiseros Consolidados están en el piso dieciséis de un edificio de dieciséis pisos.

Ben: Sé eso, señor Gum.

Gum: Entonces... cómo... subió las escaleras?

Ben: Señor Gum, usted probablemente nunca soñó con semejante cosa... pero hay escaleras al techo.

Gum: Oué?

Ben: Escaleras al techo.

(La actividad en la oficina se suspende momentáneamente. Todos miran a Ben).

Gum: Así que hay escaleras al techo?

Ben: Sí, señor.

Gum: Cómo lo averiguó, Murphy?

Ben: Necesidad, señor Gum. Me estaba poniendo rígido aquí adentro.

Gum *(con un rugido de toro)*: Murphy!

(Ben se detiene, paralizado por un momento. Se da vuelta lentamente para enfrentar al jefe. Sus cejas se levantan en un gesto interrogativo tenso y educado).

Murphy, venga aquí a mi escritorio.

(Ben se dirige rígidamente hacia Gum. Gum lo mira de arriba abajo).

Qué es eso de venir a trabajar con ropas como estas? Ese cinturón... ¡cargado de esmeraldas?

Ben: Un recuerdo de un verano en Arizona, hace muchos años. Uso el cinturón para recordarlo.

Gum: No importa lo pequeño que sea el puesto de un hombre, siempre tiene cierta dignidad.

Ben: Sí, señor.

Gum: Dónde ha estado los últimos diez... quince minutos?

Ben: Estar? Fui... al baño.

Gum: Johnnie acaba de ir al baño y dice que usted no estaba allí.

Ben: También fui al depósito un minuto.

Gum: Alfred acaba de venir del depósito. No lo vio.

Ben: Bueno... yo... yo subí las escaleras un minuto.

Gum: Subió las escaleras. Murphy, puede que no lo sepa, pero acaba de hacer una afirmación admirable.

Ben: Cómo es eso, señor Gum?

Dice que subió las escaleras. Según tengo entendido, la Sucursal Continental de Camiseros Consolidados está en el piso dieciséis de un edificio de dieciséis pisos.

Ben: Sé eso, señor Gum.